

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0.03
Atrasado	0.05
Serie de 10 Nros.	0.30
Suscripción anual	1.50
id por trimestre	0.50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II]

Villavicencio, Agosto 30 de 1917—Número 101

[SERIE 1

CRONICA

—**IMPORTANTE Y PATRIOTICA EXCITACION** fue la que hizo la Junta Intendencial de Higiene al Concejo, exigiéndole que de la partida votada para atender al arriendo de la Escuela del Cairo, escuela que la Inspección Escolar tuvo que mantener cerrada en el presente año por falta de alumnos, se trasladara a correspondiente capítulo, la suma suficiente para atender a los viáticos de un vacunador ambulante que recorriese las veredas de Buenavista, Servitá, Vanguardia y Cairo.

—De varias partes hemos recibido fotografías que nos permiten asegurar la ilustración de nuestro periódico por bastante tiempo. Agradecemos una vez más tan importante colaboración.

—El sábado por la tarde, llegó a esta, el Dr. Alfonso Rincón Intendente del Meta. Al presentar nuestro saludo de bienvenida a la primera autoridad política del Territorio, hacemos votos sinceros por su ventura personal deseándole grata permanencia entre nosotros.

También nos es grato saludar al Doctor Lisandro Inestrosa y al simpático joven Rafael Díaz Rincón quienes vinieron a esta, acompañando al Sr. Intendente.

Viajeros

De Orocué para Bogotá el Sr. Juan Franzus.

De San Martín para Bogotá el Sr. Francisco Mora.

De Surimena, los Sres. Urrego y Cupertino Mora.

Para Orocué, los Sres. Rodolfo Hoyos, y su Sra.

De Bogotá los Sres. Luis y Sergio Corvers. De Nueva York el Sr. Francisco W. Pennel.

La abundancia de material no dio lugar a la publicación completa de la estadística del pasado mes de Julio.

La completaremos en el próximo número.

Un Programa de administración

Los Intendentes del Meta se han sucedido uno tras otro y añadiremos que todos se han retirado del puesto, con el mismo desencanto... ¿por qué?...

Porque todos ellos llegaron, resueltos a hacer algo, determinados a dejar huella imperecedera de su administración; luego, nada pudieron hacer, porque ingentes sumas requiere cualquiera obra que acometa el Gobierno.

La Intendencia no tiene rentas, ni puede tenerlas cuando no alcanzan las municipales a cubrir los gastos respectivos; el Gobierno nacional por otra parte con atender a las vías de comunicación y a los gastos administrativos, civiles, escolares y de beneficencia cumple con sus deberes y en la medida de su alcance.

¿Nos hemos de resolver entonces, a recibir nuevos intendentes, persuadidos de que a los pocos meses desesperados al ver la inutilidad de sus esfuerzos que encallan a la falta de dinero, estos se retirarán para dejar el puesto a otros que a su vez perderán con las últimas ilusiones, el valor que les acompañó a esta región? No, mil veces no!

¿Algo puede hacer el mandatario? —Algo.

Algo nuevo?—Tanto así no, pero algo que fué iniciado por el Doctor Mora. Iniciado digo, porque éste no hizo más que abrir una pica, una trocha, indicar un rumbo y lo que hizo fué esto:

En varias ocasiones el citado Intendente reunió en la casa de Gobierno a las personas principales de la ciudad como para consultar opiniones y estudiar proyectos.

En una ocasión fué para solicitar un empréstito a favor de una obra nacional que el Sr. Intendente que-

ría llevar a cabo, empréstito que fracasó!

¿Fracasaría el Doctor Mora? No, no ha fracasado. El se lanzó en toda la noche, a tientas, a abrirse camino en la espesura de la selva misteriosa. Su intento no dió resultado... para él, pero, lo repito, quedaba indicado un rumbo, una dirección.

Aquí en Villavicencio hay capitalistas, no muchos, ni de grandes caudales, pero los hay, hay hombres de ideas levantadas, y de progreso.

Los hay, basta. La iniciativa del mandatario podría hacer que se reuniesen aquellos para tratar asuntos relacionados con el progreso del Llano, de la capital. Apuntarían ellos necesidades y examinarían el modo de remediarlas. Aquellos verdaderos próceres o padres del Llano, formarían la opinión pública, palabrearían negocios, siempre con el mero carácter de consultores, asesores privados no oficiales y para, bien intencionados, llevar sus teorías a la práctica, elaborarían contratos, pero contratos que sin ser leoninos fuesen halagadores para el contratista, pues éste, por el bien público arriesga el privado y para la comodidad de la sociedad política sacrifica el reposo quizá el bienestar de la doméstica... Si, acordarían contratos como los que se hacen entre caballeros, amigos, y no por el estilo de aquellos que exigen los usureros con esa diferencia, extraña por cierto, que el usurero entonces, no es el prestamista, es decir, el que da, antes, cosa rara pero históricamente cierta, es el que recibe, él a favor de quien se hace el documento.

H. D. M.

Riña.

El Domingo por la tarde, un tal Baldomero, forastero, trataba de la manera más bárbara un caballo que pretendía negociar. Como el Sr. Juan Peláez, dueño de la